

SERMONES QUE
TRANSFORMAN
VIDAS

SERMONES QUE TRANSFORMAN VIDAS

Cómo hacer
aplicaciones prácticas
con integridad bíblica

DANIEL OVERDORF



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Applying the Sermon* © 2009 por Daniel Overdorf y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Sermones que transforman vidas* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1372-8
ISBN 978-0-8254-0370-5 Kindle
ISBN 978-0-8254-8494-0 epub

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A mi padre, Ken Overdorf,
que ha predicado fielmente la Palabra
durante más de cincuenta años.*

Contenido

<i>Prólogo de Donald R. Sunukjian</i>	9
<i>Reconocimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
1. Prediquemos con eficacia	19
2. En cooperación con el Espíritu Santo	35
3. La aplicación del sermón en la Biblia	55
4. Evitemos la herejía en la aplicación	74
5. El desarrollo de la aplicación eficaz del sermón: Parte 1	103
6. El desarrollo de la aplicación eficaz del sermón: Parte 2	125
7. La hoja de trabajo de la aplicación del sermón	147
8. Integremos la aplicación en los sermones	163
<i>Reflexiones finales</i>	181
<i>Apéndice: Sermón de muestra</i>	183
<i>Bibliografía</i>	203

Prólogo

Leo muchos libros sobre predicación. Puesto que soy predicador y profesor de homilética, pienso que debo hacer todo lo que pueda para estar al día en la materia.

Mucha de mi lectura es por deber y suelo quedarme con un libro por un período de días o semanas hasta que lo termino. Pero *Sermones que transforman vidas* resultó ser un libro diferente, con un contenido profundo y un estilo cautivador, y lo terminé en una sola sentada.

Contamos con pocos recursos de esta amplitud y profundidad sobre el tema de la aplicación. Daniel Overdorf está ciertamente calificado para escribir sobre ello. Se ha graduado en instituciones reconocidas, está comprometido con la mejor predicación bíblica, y cuenta con la preparación académica y la experiencia pastoral necesarias para escribir de una forma sustanciosa y práctica.

Él comienza, muy correctamente, insistiendo en que antes de aplicar, debemos primero descubrir lo que Dios les estaba diciendo a los primeros lectores por medio del escritor original. Con este fundamento bíblico sólidamente establecido, se mete luego de forma valiente a reflexionar sobre temas como:

- ¿Cuánto de la aplicación es tarea mía y cuánto pertenece al Espíritu?
- ¿Cuándo se convierte un ejemplo bíblico (descripción) en una pauta normativa (prescripción)?
- ¿Cómo puedo evitar aplicaciones que espiritualizan, moralizan, trivializan o prometen lo que el texto no promete?

Usted encontrará pensamientos estimulantes y ejemplos útiles a lo largo de este libro. Pasará por un proceso de desarrollo de aplicaciones que le capacitará para relacionar la verdad de Dios con la vida contemporánea de una forma clara y concreta.

Y a medida que el poder de la Palabra de Dios se apodera de usted de una forma renovadora, se sentirá entusiasmado e impaciente ante la llegada del domingo, deseoso de decirles a sus oyentes cómo el Dios de amor les habla directamente a sus vidas.

—DONALD R. SUNUKJIAN,
DOCTOR EN FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA.
Profesor de Homilética y Director del
Departamento de Ministerio y Liderazgo Cristiano
en el Seminario Teológico Talbot.

Reconocimientos

Quiero dar las gracias a Jim Weaver y Kregel Publications por dar a este libro la oportunidad de encontrar un lugar en las estanterías de los predicadores; a Haddon Robinson, Will Willimon, Tom Long, Vic Pentz, y Bob Russell por hacerme partícipe de su sabiduría y permitirme utilizarla en el libro; a Drew Keane, un extraordinario corrector de pruebas, por las horas invertidas en ayudarme a pulir el manuscrito; y a mi familia —Carrie, Peyton, Tyler, y Claire— por su paciencia y amor constantes.

Introducción

La aplicación del sermón me asusta.

Me consuela un poco saber que otros comparten mis temores. Will Willimon, autor de más de cincuenta libros sobre predicación y ministerio pastoral, y mencionado en un estudio de la Universidad de Baylor como uno de los doce predicadores más eficaces en el mundo de habla inglesa, fue lo suficientemente amable como para hablar conmigo acerca de la aplicación del sermón. “Usted está trabajando en una de las áreas más peligrosas de la homilética”, comenzó diciendo, “donde la mayoría de los predicadores tenemos a menudo dificultades”.¹

Haddon Robinson, autor del clásico moderno *La predicación bíblica*, y nombrado igual que Willimon en el estudio de la Universidad de Baylor, bromeó: “La aplicación del sermón es como pelar una cebolla. Al principio parece fácil, pero a medida que avanza a través de una capa tras otra todo lo que tiene son las lágrimas”.²

Incluso los predicadores y profesores de homilética más experimentados se resisten a la aplicación del sermón. ¿Por qué? Pues porque la aplicación requiere predicadores que lancen granadas, como “así dice el Señor”, a la vida de las personas y hacerlo con frecuencia.

Ningún otro aspecto del proceso de la predicación me hace temblar tanto en mi papel de predicador.

La exégesis trae sus complicaciones. Pero, en su mayor parte, puedo ir al púlpito cada domingo confiando en la veracidad de

1. Entrevista con Will Willimon en la Universidad Duke en Durham, North Carolina.

2. Haddon Robinson, “The Preacher and the Message” [El predicador y el mensaje] notas de clase, Seminario Teológico Gordon-Conwell, 27 mayo 2002.

mis flechas hermenéuticas. La exégesis consiste en una mezcla de ciencia y arte, pues con las herramientas adecuadas, el conocimiento apropiado de las técnicas y el esfuerzo suficiente, un predicador puede descubrir el significado de un texto con bastante certeza.

En cuanto a las ilustraciones, de vez en cuando me cuesta encontrar la historia o cita adecuadas, pero gracias a la abundancia de material disponible —en experiencia, impreso o en la Internet— generalmente dispongo de más material ilustrativo del que puedo utilizar. Ilustrar sermones se puede comparar a elegir en una mesa de buffet. Es tanto lo que hay que, simplemente, tenemos que discernir lo que es mejor para satisfacer el apetito de los oyentes.

¿Introducciones? ¿Conclusiones? ¿Transiciones? Ninguna es indolora, pero con suficiente práctica y esfuerzo la mayoría de los predicadores puede lograr suficiente competencia en cuanto a eso.

Entonces llegamos a la cuestión de la aplicación. La aplicación no es ciencia ni arte, y apenas se parece a un buffet. La práctica y el esfuerzo nos ayudan a progresar, pero no mucho. Yo rara vez me acerco al púlpito con confianza en las aplicaciones de mi sermón.

Cuando nos atrevemos a entrar en la vida de las personas —no solo en un sentido amplio y vago de lugares comunes, sino tocando hasta lo más íntimo de las actitudes, decisiones y acciones de los oyentes— nos estamos atreviendo a seguir las huellas de los profetas y apóstoles. Nos atrevemos a entrometernos, husmear y dar codazos suaves (¡y no siempre tan suaves!). Y nos atrevemos a hacerlo en el nombre de Dios.

¿Por qué meterse en un terreno tan peligroso como ese? En última instancia, nos aventuramos en la aplicación porque esperamos que nuestra predicación sirva para mejorar la vida de los oyentes. Husmeamos y damos codazos porque, a pesar del temor que eso nos produce, la mayoría de los predicadores están de acuerdo en que la predicación eficaz incluye necesariamente la

aplicación.³ La Palabra de Dios entró en la historia de una manera eficaz, invitando a los individuos y las comunidades a la transformación. “El reto del predicador”, explica Sidney Greidanus, “es dejar que la Palabra de Dios se dirija hoy tan explícita y concretamente a las personas como lo hizo en los tiempos bíblicos”.⁴ Ahí está el problema y la base de un camino que propongo recorramos juntos.

La predicación eficaz incluye una aplicación que, en primer lugar, permite que la Palabra de Dios hable (lo que requiere integridad bíblica) y, en segundo lugar, permite que la Palabra de Dios hable hoy de manera tan explícita y concreta como lo hizo originalmente (lo que requiere relevancia contemporánea). Los predicadores tenemos a menudo “dificultades”, como Willimon lo expresó, porque nuestra aplicación carece de uno o ambos de estos elementos.

Si esto es cierto, tenemos entonces que descubrir una forma —o tal vez, una herramienta— que nos ayude a desarrollar aplicaciones con integridad bíblica y relevancia contemporánea.

Quiero invitarle a que trabajemos juntos en el desarrollo de una herramienta como esta. Empezaremos definiendo términos tales como *la predicación eficaz*, *la aplicación del sermón*, *la integridad bíblica*, y *la relevancia contemporánea* (cap. 1). Luego hablaremos sobre la manera de cooperar con el Espíritu Santo para aplicar los textos bíblicos a las vidas de nuestros oyentes (cap. 2). A continuación, vamos a definir lo que la Biblia enseña e ilustra en relación con nuestro tema (cap. 3). Después de eso, examinaremos las minas exegéticas y de homilética ocultas que a menudo ponen en peligro la aplicación (cap. 4). Después, juntaremos todo lo que hemos aprendido y formaremos una herramienta que nos ayude a desarrollar la aplicación del sermón con

3. Algunos rehuyen el término *aplicación*, un tema del que hablaremos en el capítulo 2; sin embargo, la mayoría coincide en que de alguna manera los sermones deben relacionar eficazmente la enseñanza bíblica con la vida contemporánea.

4. Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text* [El predicador moderno y el antiguo texto] (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 159.

integridad bíblica y relevancia contemporánea (capítulos 5-7). Por último, vamos a tratar la forma de integrar esa aplicación en los sermones reales (cap. 8). En un apéndice, ofreceremos una muestra de manuscrito de sermón que demostrará los principios que estaremos estudiando.

A lo largo del camino hablaremos sobre la aplicación del sermón con cinco predicadores muy reconocidos y respetados. Cada capítulo incluirá retazos sacados de las conversaciones mantenidas con los siguientes expertos en homilética.

Will Willimon ha enseñado y escrito ampliamente en el campo de la homilética. Su reputación como intelectual serio me intrigó. Yo estaba seguro de que el doctor Willimon ampliaría mi horizonte y mis suposiciones sobre la aplicación del sermón, y lo hizo.

Unas pocas semanas antes de que él renunciara a su tarea en la Universidad de Duke para servir como obispo en la Iglesia Metodista Unida, se reunió conmigo en una pequeña sala de conferencias en el sótano de la enorme capilla, estilo catedral, de Duke.

Tom Long siguió en los pasos de Fred Craddock como profesor de Predicación en la Escuela de Teología Candler de la Universidad de Emory en Atlanta. Sus libros, artículos y conferencias han formado a numerosos predicadores en los aspectos más delicados de la homilética. Su combinación de intelecto, forma, carisma, e incluso una voz que muchos envidian, proporcionan un modelo homilético que haríamos bien en imitar.

Me reuní con Long en una oficina sin pretensiones —sembrada de libros, revistas, y trabajos escritos para clasificar— que se encuentra al final de un pasillo del segundo piso de la capilla Candler. Parecía tan deseoso como yo de abordar el tema difícil de la aplicación del sermón.

Haddon Robinson sirve como Profesor Distinguido de Predicación en el Seminario Teológico Gordon-Conwell. Si usted preguntara:

“¿Quién ha escrito el mejor libro sobre predicación expositiva?”. La respuesta más común en nuestra generación probablemente sería Robinson. Ciento veinte seminarios e institutos bíblicos en todo el mundo utilizan *La predicación bíblica*, el trabajo principal de Robinson, como libro de texto de homilética.

Hablé con Robinson mientras comíamos unos bocadillos en Gordon-Conwell, en una habitación tranquila cerca del pasillo de la cafetería del seminario.

Bob Russell se jubiló recientemente de su ministerio como pastor principal de la Iglesia Cristiana del Sureste en Louisville, Kentucky, que atrae a cerca de veinte mil asistentes cada fin de semana. Actualmente sirve a ministros, iglesias y líderes por medio de retiros, seminarios, y un ministerio de mentoría. Cuando pregunté en varios lugares quién consideran los predicadores y profesores de homilética que es un experto en la aplicación del sermón, el nombre de Russell encabezó la lista con frecuencia. De hecho, la revista *Preaching* [La predicación] del 2004 que clasifica los estilos de comunicación de los predicadores más respetados de la actualidad, designó a Bob Russell como el mejor y más práctico en aplicación.⁵

El día de nuestra cita, me dirigí a Louisville, y Russell me recibió con un cálido apretón de manos en una sala de conferencias del tercer piso de la impresionante propiedad de la Iglesia Cristiana del Sureste.

Vic Pentz predica en la Iglesia Presbiteriana Peachtree en Atlanta, la congregación presbiteriana más grande de EE.UU. Tres mil personas se reúnen cada domingo para adorar y escuchar la exposición de la Palabra de Dios por el doctor Pentz. Miles de personas más le escuchan cada semana por medio del programa de televisión de la iglesia y las emisiones en Internet.

5. Dave Stone, *Refining Your Style: Learning from Respected Communicators* [Refine su estilo: Aprenda de comunicadores reconocidos] (Loveland, CO: Group Publishing, 2004).

Pentz es un artífice de la palabra con una gran facilidad para descubrir la relevancia de la Biblia para la cultura contemporánea. Nos sentamos en unos sillones de su oficina, charlamos por un momento sobre el equipo los Bravos de Atlanta, y luego hablamos sobre la aplicación del sermón.

Agradezco muy sinceramente a estos cinco caballeros cristianos su gran amabilidad por regalarme generosamente su tiempo y sabiduría.

CAPÍTULO UNO

Prediquemos con eficacia

Comenzamos a caminar juntos con una suposición: La predicación eficaz incluye una aplicación que preserva la integridad bíblica al tiempo que busca la relevancia contemporánea. Más tarde vamos a debatir la exactitud de esa declaración, pero antes de entrar en ese debate, debemos definir los términos clave que figuran en la suposición.

La predicación eficaz

Mi momento más aterrador como predicador no se produjo en el púlpito, sino en el vestíbulo de entrada al templo. Una joven madre me tomó del brazo y me llevó a un lado.

—Tengo que decirle algo sobre el sermón que predicó el mes pasado —empezó a decirme con una sonrisa.

Mi mente voló veloz a través de las carpetas en mi archivo, tratando de recordar lo que había predicado el mes anterior. Solo podía recordar a medias un par de títulos y algo de las ilustraciones.

—Usted habló sobre la codicia y el contentamiento —explicó ella, detectando probablemente mi memoria nebulosa—. Usted dijo que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

—Ah, sí —recordé—. “El rico necio. Graneros más grandes. Ricos para con Dios”.

—Mi esposo y yo estuvimos pensando en trasladarnos a otra casa. Tenemos una buena casa, y estamos satisfechos con ella; pero mi esposo recibió un buen aumento de sueldo y pensamos

que sería estupendo adquirir una casa más grande. Pero después de escuchar su sermón nos sentimos tocados en el corazón. Y en las semanas siguientes Dios continuó obrando en nosotros por medio de otras conversaciones y materiales que leímos y, bueno, decidimos que ya estamos muy bendecidos y que podemos estar muy contentos en la casa donde ahora vivimos. Vamos a aumentar nuestras ofrendas a la iglesia en vez de aumentar nuestros pagos de hipoteca. Solamente quería decirle que ¡su sermón marcó la diferencia!

Tragué saliva.

¿Quiere eso decir que la gente realmente escucha y considera lo que les predico? ¿Toman decisiones y cambian de planes basándose (al menos en parte) en lo que escucharon en un sermón?

No todos los sermones dan frutos tan evidentes; puedo contar con los dedos de una mano las conversaciones que he tenido como la de arriba. Incluso así, ese fruto sigue representando el objetivo de predicar con eficacia.

Dicho con claridad, la predicación eficaz nos afecta. Marca la diferencia. Cambia los corazones. Influye en las decisiones. Equipa a los siervos. Estimula la obediencia.

La predicación eficaz desata la Palabra no solo para informar, sino también para transformar. Tal predicación basa su poder en la Palabra de Dios, que va más allá de simplemente informar, y es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). En otros pasajes, Pablo instruyó a Timoteo a enseñar la sana doctrina que estaba en contraste con la falsa

La predicación eficaz estimula la transformación.

enseñanza que se había infiltrado en la iglesia de Éfeso (1 Ti. 1:3-10; 6:3-20). ¿Con qué propósito debía Timoteo enseñar esta doctrina? ¿Para impartir conocimientos? ¿Para preparar a los creyentes efesios para un examen académico final sobre las complejidades del dogma cristiano? No, “el propósito de este mandamiento es el amor nacido de un corazón limpio, y de una buena

conciencia, y de fe no fingida” (1 Ti. 1:5). La doctrina cristiana lleva a un comportamiento como el de Cristo.

Vic Pentz enseña que en “la tensión creativa entre la Palabra y el mundo se produce la transformación. Si bien las influencias mundanas llevan a la gente hacia la conformidad, la predicación los convoca a su destino único como hijos de Dios”.¹ Dios predestinó a los creyentes para que “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro. 8:29). La predicación eficaz impulsa a los oyentes hacia ese destino, incluso si es sólo un paso más cerca.

La aplicación del sermón

Si la predicación eficaz tiene efecto, entonces la aplicación del sermón incluye esos elementos del sermón que explican o demuestran ese particular impacto que un sermón debe tener. “La aplicación”, escribe Calvin Miller, “es la ciencia de lo que está sucediendo ahora. Sin ella, el sermón es en el mejor caso un elemento de diagnóstico mediante el cual el predicador señala lo que está mal en el mundo y luego da la bendición. El diagnóstico es analítico. La aplicación es preceptiva. Sin aplicación no hay sermón. La aplicación es lo que lleva el Sermón abajo del monte al valle donde los obreros viven sus días”.² La aplicación lleva al oyente a imaginar cómo la verdad del texto causa un efecto en donde ellos viven.

El predicador puede ofrecer esta aplicación en forma de explicación o en forma de demostración.

Explicación

A veces la aplicación incluye una explicación sencilla sobre cómo la enseñanza bíblica debería influir en las vidas. Al explicar la aplicación, el predicador habla directamente al oyente sobre las consecuencias del texto. La aplicación incluye amonestaciones en

1. Víctor Pentz, “Preaching to Effect Transformation” [Predicación que produce transformación], (Tesis doctoral en Ministerio. Seminario Teológico Fuller, 1991), 1.

2. Calvin Miller, *Preaching: The Art of Narrative Exposition* [La predicación: El arte de la exposición narrativa] (Grand Rapids: Baker, 2006), 79.

primera persona (“nosotros”) y en segunda persona (“usted”). “Debido a lo que este texto enseña”, el predicador explica, “usted puede...”.

Un sermón de Duane Litfin, “Montados en el viento de Dios”, nos proporciona un ejemplo. Basando su sermón en el Salmo 127,

¿Cómo podemos estar seguros de que nuestra predicación es transformadora?

Will Willimon: Nuestros sermones son transformadores solo cuando los ponemos en las manos de Dios. Realmente creo que la predicación es un milagro. Es un acto de Dios. Comienza: “Y Dios dijo...” porque, si Dios no habla, entonces toda nuestra agitación es en vano.

Una vez en Duke prediqué un sermón sobre Proverbios: “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas; y la buena fama más que la plata y el oro” (22:1). En ese sermón dije: “Ninguno de ustedes cree eso, si lo creyeran no estarían aquí en Duke”.

Un alumno se me acercó más tarde y dijo:

—Aprecié de verdad lo que dijo.

—¿Qué es lo que le gustó? —pregunté.

—Fue muy reconfortante para mí.

—Creo que ese no era mi propósito.

—Voy a llamar a mi padre esta noche y decirle que después de ese sermón, no voy a estudiar Derecho. Voy a dedicarme a enseñar en la escuela primaria. Si no le gusta, pues que se aguante.

Yo le dije:

—Por favor, no mencione mi nombre cuando hable con su papá.

Regresé a mi oficina pensando: “¡Eso es increíble!”. Proverbios para mí representa lo establecido en la sociedad, la burguesía, la clase media, consejos útiles para amas de casa... no redención. Pero, en las manos de Dios, ese material se convierte en dinamita.

Ha habido muchos domingos en los que Dios ha arrancado un sermón de mis manos. Yo tenía una meta, un plan para alcanzar esa meta, y Dios dijo: “Dame ese débil sermón. Déjame hacer algo con él. Lo voy a mejorar”.

Litfin enseña que los cristianos debieran centrar su vida en los asuntos de importancia eterna. Luego explica cómo se puede aplicar este principio.

Por ejemplo, si usted es un empresario o un profesional, piense en cómo está usando su vida. Si está usando su tiempo y energía en edificar una empresa, una posición o una práctica con el fin de enriquecerse, aumentar su influencia, prestigio y comodidad personal, no hay nada, que yo sepa, que sugiera que Cristo Jesús está interesado en su éxito. Usted funciona por su cuenta. Está metido en un proyecto de su propia elección, no de Él.

Por otro lado, si usted se ha dedicado al mundo profesional o de los negocios con el fin de usar los dones que Dios le ha dado para edificar el reino de Cristo, entonces usted se ha implicado en uno de los proyectos más selectos de Dios. Su tiempo y energía están siendo invertidos en dividendos eternos. Sus esfuerzos están dirigidos a posicionarse para la justicia y la rectitud, y para el evangelio de Cristo Jesús, en cualquier lugar donde Dios le ponga. A semejanza de Daniel brillando en un mundo pagano, la ganancia personal carece de importancia; la gloria de Dios, manifestada en todo lo que usted hace y dice y demostrada en la excelencia e integridad de su trabajo y testimonio, se convierte en su prioridad.³

La aplicación del sermón explica o demuestra cómo la enseñanza bíblica debiera afectar la vida de los oyentes contemporáneos.

Litfin explicó, de una manera directa, cómo el Salmo 127 podría afectar a sus oyentes.

3. Duane Litfin, "Riding the Wind of God," in *Biblical Sermons: How Twelve Preachers Apply the Principles of Biblical Preaching* [Sermones bíblicos: Cómo doce predicadores aplican los principios de la predicación bíblica], ed. Haddon Robinson (Grand Rapids: Baker, 1989), 102.

Demostración

Mientras que el predicador puede a veces explicar la aplicación, en otras ocasiones puede demostrar, por medio de un ejemplo de la vida real, cómo la enseñanza bíblica debería afectar la vida de los oyentes. Los predicadores suelen utilizar ilustraciones para arrojar luz sobre la verdad, ayudando a los oyentes a entender un principio. Tales ilustraciones no entran en la categoría de aplicación. En otros casos, sin embargo, las ilustraciones muestran cómo una enseñanza que ya se entiende debería afectar la vida de un oyente. En estos casos, las ilustraciones están comprendidas en la categoría de aplicación.

La aplicación a través de la demostración aparece por lo general en tercera persona, en lugar de “nosotros” y “usted”, el predicador habla de “él”, “ella” o “ellos”, o utiliza los nombres particulares.

Por ejemplo, hace poco prediqué de Romanos 12 acerca de los creyentes que usan sus dones y habilidades para el servicio del reino. Decidí que la forma más eficaz de aplicar el texto sería por medio de la demostración, de dos ilustraciones tomadas de nuestra propia iglesia. Dios creó a Chad Walker, uno de nuestros miembros de iglesia, y le hizo un atleta. Sólo con verle y estrechar su mano, ya no le quedan dudas de que Chad es un atleta. Él fue incluido recientemente en el Salón de la Fama Atlética de la Universidad del Oeste de Georgia por su notable contribución en el equipo de fútbol. ¿Sabe usted cómo sirve Chad en el reino con sus habilidades? Él dirige la participación de nuestra iglesia en la liga de baloncesto para niños. Trabaja con dos iglesias más. Seiscientos niños de la comunidad participan en esa liga. Dios equipó a Chad, y él disfruta a lo grande usando sus capacidades para el reino.

Dios le dio a Alan Turner habilidades para el liderazgo. Alan es un hombre tranquilo, pero tiene el don de meterse en una sala llena de gente y lograr hacer algo. También tiene una pasión por ganar personas para Cristo Jesús. Así que

Alan dirige nuestro Equipo de Ministerio Misionero. Ellos supervisan un presupuesto de 150.000 dólares al año que sostiene obra misionera desde India a Jamaica y México hasta en nuestra propia ciudad. Este año planearon dos viajes misioneros que permitió a los miembros de la iglesia visitar y ayudar en la obra misionera. Dios equipó a Alan, y Alan encuentra una gran satisfacción personal en usar sus dones para el reino.

Podría hablarles de otras muchas experiencias semejantes de iglesias en todo el país. ¿Me permite hablar de su historia? Si vuelvo a predicar sobre este mismo tema dentro de un año, ¿podría tenerle a usted como un ejemplo?

Las demostraciones no tienen que estar basadas necesariamente en historias reales como las citadas arriba; un predicador puede imaginar circunstancias y escenarios y entonces pintar esas imágenes en la mente del oyente. Por ejemplo, un predicador puede decir: “Imagínese a una mujer joven bendecida con talento para la administración. Ella quiere servir a Dios, pero no tiene las habilidades necesarias para hacerlo en las formas más obvias. No puede cantar o tocar un instrumento, le entran pesadillas cuando le hablan de enseñar una clase para preescolares en la escuela dominical, y es muy tímida para estar a la entrada del templo y saludar a los visitantes. Sin embargo, un martes por la tarde llegó a la oficina del templo justo en el momento cuando la secretaria se tiraba de los pelos por la frustración que sentía porque no sabía qué hacer con el reciente informe financiero de la iglesia”. A pesar de que tales escenarios imaginados no hablan de acontecimientos verdaderos, son reales en la vida y demuestran con eficacia a los oyentes cómo una enseñanza bíblica puede afectar sus vidas.

La aplicación eficaz incluye a menudo la demostración porque, como Donald Sunukjian enseña, “A menos que los oyentes obtengan una imagen mental de alguna situación de la vida real, la verdad bíblica permanece como abstracta. A menos que ellos

vean un video que pasa por su mente, el concepto bíblico permanece vago y poco útil. El mensaje no tiene ninguna relación aparente con su vida hasta que ellos no visualicen alguna persona, suceso o circunstancia en su mundo cotidiano”.⁴

En la aplicación del sermón, o bien lo explicamos sin rodeos o demostramos a través de ejemplos de la vida real qué efecto esperamos que tenga el sermón en las vidas de los oyentes.

Integridad bíblica

El deseo de demostrar relevancia puede tentarnos a descuidar la autoridad bíblica. En vez de empezar con el texto bíblico, y luego ofrecer aplicaciones apropiadas a la verdad bíblica, a veces empezamos erróneamente con las aplicaciones que queremos hacer y después buscamos un texto bíblico que podamos vincular con nuestras aplicaciones. John Stott escribe respecto a predicadores que ceden a esa tentación: “Todos sus sermones están conectados con el mundo real, pero de dónde proceden (uno se siente tentado a añadir) solo el cielo lo sabe. No parecen ciertamente salir de la Biblia. Por el contrario, estos predicadores han permitido que la revelación bíblica se deslice entre sus dedos”.⁵

Esa negligencia perjudica la eficacia de nuestra predicación por dos razones: La Biblia es la única autoridad para una aplicación eficaz, y los oyentes no pueden escapar de la aplicación que está enraizada en la Palabra.

La Biblia es la única autoridad para una aplicación eficaz

Pablo encarga a Timoteo que “predique *la palabra*” (2 Ti. 4:2, cursivas añadidas). Nosotros predicamos la Palabra de Dios, no

4. Donald R. Sunukjian, *Invitation to Biblical Preaching: Proclaiming Truth with Clarity and Relevance* [*Volvamos a la predicación bíblica*] (Grand Rapids: Kregel, 2007), 106. Publicado en español por Portavoz.

5. John Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* [*Entre dos mundos: El arte de predicar en el siglo XX*] (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 143.

nuestras opiniones, no la psicología popular, no Lucado o Yancey o Warren. Si bien ellos pueden ayudarnos en nuestro estudio, la Biblia sirve como la única autoridad para una predicación eficaz.

“Dios promete que Él bendecirá la iglesia que enseña su Palabra”, explica Bob Russell. “A la Biblia se la compara a una semilla que crece cuando es plantada, de modo que nosotros necesitamos sembrarla. La Biblia se equipara a una espada que corta, así que tenemos que blandirla. La Biblia se compara al alimento que nutre, por lo que debemos servirlo”.⁶

Los sermones eficaces se desarrollan y se construyen a partir de la Palabra de Dios y se someten a ella. De igual modo, la aplicación eficaz del sermón se desarrolla y se construye basándose en la Palabra de Dios y se somete a ella.

Los predicadores bíblicos usan de la Palabra para corregir, reprender y alentar (2 Ti. 4:2). Emplean la Palabra para capacitar a los oyentes a vivir de una manera piadosa (2 Ti. 3:17). Utilizan la Palabra para impartir orientación (Sal. 119:130). Usan la palabra para ofrecer consuelo (Sal. 119:28).

Un amigo me comentó una vez acerca de un sermón que escuchó durante su visita a una iglesia en el oeste de Estados Unidos. En aquel momento mi amigo no era cristiano, pero estaba buscando, tratando de satisfacer su hambre espiritual. Abrió las páginas amarillas y eligió al azar una iglesia, con la esperanza de encontrar dirección espiritual. Cuando el pastor se levantó para predicar su “sermón”, abrió su texto, no de la Biblia, sino de *La guía para estar preparado en terremotos*.

Yo no escuché el sermón, pero me puedo imaginar la aplicación: buscar el refugio más seguro en su casa, desarrollar un plan de desastre, ensáyelo dos veces al año, y si todo eso le falla, ¡trasládese al este!

6. Bob Russell, “Application: The Key to Relevant Preaching” [La aplicación: La clave para una predicación relevante]. Casete de un seminario presentado en la Conferencia Nacional de Predicación, Indianápolis, 2000 (Bridgeport, IL: Christian Audio Tapes, 2000).

¿Es malo explicar qué hacer en el caso de un terremoto? Por supuesto que no. ¿Satisfizo el “sermón” el hambre espiritual de mi amigo? ¡De ninguna manera!

Ya sea que se den cuenta de ello o no, las personas se sientan en los bancos del templo porque tienen hambre de Dios, de su Palabra, y de la aplicación de esa Palabra a sus vidas. Cuando los enviamos a casa todavía hambrientos, hemos fallado como predicadores.

Los oyentes no pueden escapar de la aplicación que está enraizada en la Palabra

Si nosotros predicamos nuestras propias ideas, las personas pueden tomarlas o dejarlas. Los oyentes pueden ignorar nuestras opiniones y, muy posiblemente, funcionar mejor si lo hacen. Pero si predicamos la Palabra de Dios, bajo el poder del Espíritu, los oyentes no pueden escapar de la aplicación.

¿Cómo influye su respeto por el texto de las Escrituras en cómo desarrolla su aplicación del sermón?

Haddon Robinson: Para desarrollar la aplicación de un sermón, usted comienza con el texto bíblico. Usted no empieza con “¿Cómo puedo aplicar algo?” o “¿Cómo puedo ser realmente práctico?”. Tiene que comenzar con el texto bíblico.

Luego se pregunta: “Está bien, ¿cuáles son las aplicaciones prácticas de este texto? Este es el principio bíblico... ¿ahora qué?”. Cada idea tiene sus propias implicaciones. Demasiados sermones tratan con todas las flores (aplicaciones), pero no llegan a la raíz (la verdad).

Bob Russell: Fred Craddock dijo que necesitamos permanecer en las Escrituras el tiempo necesario para encontrar su aplicación. No podemos ir con una idea preconcebida, pasar por encima el texto, y a continuación hacer la aplicación que queríamos desde el principio.

Piense en los sabios del Oriente que buscaban a Jesús. Nosotros lo aplicamos diciendo: “Los sabios siempre buscan a Jesús”. Los sabios se fueron a casa por otro camino. Si usamos ese mismo

Fred Craddock ilustró este principio al hablar del sermón de Jesús en Nazaret, como lo encontramos en Lucas 4:23-27. Jesús necesitaba confrontar las actitudes racistas de sus oyentes judíos hacia los gentiles. Podía haberlo expresado como una opinión: “Hombres y mujeres, creo que realmente necesitamos despojarnos de nuestros prejuicios hacia los gentiles. Todos sabemos que Dios también los ama”.

Después de un enfoque así, los oyentes se pondrán a conversar en el estacionamiento después del culto. “¿Qué piensas del sermón? Oh, no lo sé, ese predicador parece venir de California, es un liberal. ¿Dónde quieres ir a comer?”.

En vez de un planteamiento basado en una opinión, Jesús hizo un llamamiento a sus oyentes basado en la Palabra de Dios. “En los días de Elías... hubo una gran hambruna por toda la tierra”, les recordó Jesús (mi paráfrasis). “Cuando Dios envió a Elías a

enfoque, podríamos aplicarlo diciendo: “Los sabios siempre se van a casa por otro camino”. No, permanezca en la historia; vea de qué trata *realmente*. Craddock dice: “Mire a Herodes. Mire a su vara de mando, el bastón de un rey”. Y luego Jesús, el Rey verdadero, vino.

La aplicación sin las Escrituras es superficial y vacía. Son las Escrituras las que dan profundidad y credibilidad a la aplicación.

Vic Pentz: Algunos predicadores tienen la tendencia de ignorar el texto bíblico y corren derechos a las aplicaciones “prácticas” que van a funcionar bien con la cultura. En los excesos de la década de 1980 se decía descaradamente: “Dios quiere que usted sea rico”. Ahora es: “Dios nos dio estos principios que le harán exitoso”. En última instancia, estos mensajes pueden reunir multitudes, pero no edifican iglesias fuertes ni hacen nada por el discipulado.

Encuentro que las personas tienen hambre de la Biblia. Los dulces pueden estar hoy en un estante más alto que en el pasado. La gente está hambrienta por el lado intelectual del pensamiento e investigación cristianos. Para ellos, esto hace la Biblia más viva y accesible.

buscar ayuda, ¿se han dado cuenta que no le envió a un judío? No, le envió a una viuda en Sarepta de Sidón, a una mujer gentil. Y cuando Eliseo sanó a un leproso, había muchos leprosos judíos que él podía haber sanado. Pero Dios le dijo que sanara a Naamán el sirio, otro gentil”.

¿Su respuesta? Le echaron mano y quisieron arrojarle por un precipicio.

Si Jesús hubiera predicado acerca de opiniones, los oyentes podían haberlo desechado. Pero debido a que Jesús enraizó la aplicación en la Palabra, no podían escapar de ella.⁷

La aplicación con integridad bíblica se somete al texto bíblico del sermón.

La aplicación eficaz de un sermón requiere integridad bíblica porque la Biblia es nuestra única autoridad y porque los oyentes no pueden escapar de la aplicación enraizada en la Palabra.

Empezamos con una suposición: La predicación eficaz incluye una aplicación que preserva la integridad bíblica al tiempo que busca la relevancia contemporánea. Hasta el momento hemos definido la predicación eficaz, la aplicación y la integridad bíblica. A continuación vamos a definir la relevancia contemporánea.

Relevancia contemporánea

Mientras que algunos predicadores descuidan la autoridad bíblica, otros descuidan las verdaderas luchas de la vida, las preguntas y necesidades de las personas que se sientan delante de ellos. Se entregan a un estudio y exégesis profundos (y con razón) pero no logran descubrir la relevancia de las Escrituras para sus oyentes. “Tales predicadores”, explica Calvin Miller, “tienen una especie de zumbido de seminario que aprendieron de sus aburridos profesores en el país de las maravillas del Máster en Divinidad de la teología ordenada. Por lo general no son conscientes de que su

7. *Ibíd.* Este párrafo está basado en una idea de Bob Russell tomada de Fred Craddock.

congregación disminuye año tras año. Conozco a algunos de esos predicadores que están matando a sus iglesias con la daga de la homilética aburrida... La diferencia entre un conferencista aburrido y un predicador glorioso está por completo en la aplicación”.⁸

Los predicadores eficaces explican y demuestran cómo la enseñanza bíblica marca la diferencia en el mundo contemporáneo. Ellos no solo hablan de conceptos, ideas y verdades bíblicas, sino que también apuntan con esa enseñanza bíblica a las necesidades de sus oyentes.

En la conferencia inaugural de Yale sobre predicación en 1872, Henry Ward Beecher comparó sus primeros esfuerzos en la predicación con sus primeros esfuerzos en la caza. Disparaba su arma pero nunca daba en el blanco. Muchos sermones, explicó, disparan en la misma forma: hay una explosión, quizá algo de humo, pero nada cae.

Seis años más tarde R. W. Dale pronunció las conferencias de Yale. Él continuó con la imagen de Beecher: “El señor Beecher dijo que en la elaboración de la parte doctrinal de los sermones de Jonathan Edwards, el gran predicador sólo estaba poniendo sus armas en posición de tiro; pero que en sus ‘aplicaciones’ abría fuego contra el enemigo. Me temo que hay muchos de nosotros que dedicamos tanto tiempo a poner las armas ‘en posición’ que tenemos que terminar sin haber disparado un tiro”.⁹

Los predicadores eficaces relacionan la verdad bíblica con las preguntas, luchas y necesidades de los oyentes contemporáneos. Ellos reconocen que no predicamos a las nubes. No predicamos a bancos vacíos (¡al menos confiamos que no sea así!). No predicamos a una masa sin rostro. Predicamos a personas, personas golpeadas y confundidas por la vida, personas que necesitan saber cómo la Palabra de Dios marca la diferencia.

Cuando los predicadores comunican con relevancia contemporánea, ellos siguen el ejemplo de Dios. Dios entregó su palabra

8. Miller, *Preaching*, 50.

9. Stott, *Between Two Worlds*, 250.

¿En qué momento de la preparación del sermón empieza usted a pensar en sus oyentes?

Tom Long: Antes de abrir su Biblia el lunes por la mañana, usted trae a la conciencia su contexto: su gente. La aplicación ya está en la mezcla.

Leander Keck tiene razón en cuanto a esto: la predicación es acción sacerdotal antes de ser actividad profética. Usted se acerca en nombre del pueblo a la Palabra de Dios, y dice: “Tenemos necesidades, tenemos preocupaciones, tenemos problemas, aquí están”. El texto bíblico se involucra en una relación interactiva con estas necesidades, hasta que finalmente hay una fusión de horizontes y ejerce una demanda sobre el predicador. El predicador se vuelve entonces y proclama la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad a los oyentes. Es un proceso interactivo.

Bob Russell: Me gusta la forma en que Warren Wiersbe explica que la Biblia es ante todo una imagen donde vemos a Jesús, luego se convierte en un espejo en donde nos vemos a nosotros mismos, y después se convierte en una ventana a través de la cual nosotros vemos a otros y otros ven a Cristo en nosotros.

a hombres y mujeres por medio de escritores que se dirigían a situaciones específicas y hablaban a las necesidades del pueblo contemporáneo. Pablo no escribió doctrina sublime que nunca bajó de las nubes; escribió a los efesios, romanos y filipenses para enseñarles cómo vivir para Dios en sus circunstancias particulares. Lucas no escribió una biografía de Jesús para dejarla arrinconada en una biblioteca con olor a moho; escribió teología acerca del Hijo de Dios que su amigo Teófilo necesitaba conocer. Y en la más grande expresión por parte de Dios de comunicación con la humanidad, Él entró en el mundo en un tiempo, lugar, cultura y familia específicos: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14). Dios tomó la verdad divina y eterna y le puso carne encima. Los predicadores bíblicos hacen lo mismo.

Con eso en mente, lo primero que hago es dedicar tiempo al texto bíblico (la imagen). Luego pregunto: “¿Cómo funciona esto en mi vida?” (el espejo). Si yo tengo problemas en esta área, puedo apostar que alguien más también los tiene (la ventana).

Por ejemplo, cuando estaba predicando sobre 1 Pedro, me encontré con el texto que dice: “Os ruego... que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 P. 2:11). Algunos dicen que cuando te haces cristiano, ya no vas a tener deseos carnales. ¿Es esa mi experiencia? No, esos deseos carnales todavía batallan contra mi alma. ¿Cómo? Bueno, a veces me enoja de verdad y tengo la tentación de encolerizarme y decir barbaridades. No lo hago, pero allí está en mi boca esa palabra que quiere salir y que usaba en los vestuarios hace cuarenta años. A veces, cuando alguien consigue muchos aplausos y honores, me siento tentado a ponerme celoso y criticarlo. En ocasiones, cuando ando buscando un programa en la televisión y aparece una joven hermosa y con poca ropa, me siento tentado a la lujuria. Esos deseos carnales todavía batallan contra mi alma.

Esas aplicaciones empiezan cuando yo considero cómo el texto bíblico se aplica a mi vida. Aparecen en el sermón porque reconozco ante mis oyentes que tengo las mismas luchas que ellos.

“En el análisis final”, explica Haddon Robinson, “la aplicación eficaz no depende de técnicas. Es más una actitud que un método. La predicación que transforma vidas no habla a la gente sobre la Biblia. En su lugar, les habla a las personas acerca de ellas mismas —sus preguntas, sus heridas, temores y luchas— basándose en la Biblia. Cuando abordamos el sermón con esa filosofía, la piedra golpea el acero. La piedra del problema de alguien golpea en el acero de la Palabra de Dios, y saltan chispas que pueden encender a esa persona para Dios”.¹⁰

10. Haddon Robinson, “What Authority Does a Preacher Have Anymore?” in *Mastering Contemporary Preaching* [¿Qué autoridad tienen los predicadores hoy? en El dominio de la predicación contemporánea], ed. Marshall Shelley (Portland, OR: Multnomah and Christianity Today, 1989), 65.

En efecto, oramos que nuestra predicación encienda a nuestros oyentes para Dios. Esa eficacia requiere aplicación con integridad bíblica y relevancia contemporánea.

Nuestra suposición: La predicación eficaz incluye aplicación que preserve la integridad bíblica al tiempo que busca relevancia contemporánea. Entendemos los términos clave de esta forma:

1. *La predicación eficaz* estimula la transformación.
2. *La aplicación del sermón* explica o demuestra cómo la enseñanza bíblica debiera afectar las vidas de los oyentes.
3. La aplicación con *integridad bíblica* se somete al texto del sermón.
4. La aplicación con *relevancia contemporánea* relaciona la enseñanza bíblica con las vidas y circunstancias de los oyentes modernos.

Ahora ya entendemos la suposición. ¿Pero es válida nuestra suposición? Como veremos en el capítulo 2, no todos están de acuerdo.